

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende, según el Informe Church

Luis Corvalán Márquez

La intervención estadounidense en Chile es muy antigua. Aquella culminó con el golpe del 11 de septiembre no es más que un eslabón de una larga e ininterrumpida cadena. El informe del Senado de los Estados Unidos, *Acciones encubiertas en Chile*, más conocido como Informe Church, nos proporciona antecedentes sobre aquella verificada entre 1963 y 1973. Apoyándonos en él nos concentraremos en el lapso que va entre 1970 y septiembre de 1973.

La intervención estadounidense entre 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970

Apenas cuatro días trascurrido desde el triunfo electoral de Salvador Allende, esto es, el 8 de septiembre, Henry Kissinger, asesor de seguridad del gobierno de Estados Unidos, se reunió con el Comité 40, que era el organismo encargado de autorizar las actividades de la CIA y su financiamiento. En la reunión se resolvió encomendar a

esta que evaluara los pro y los contra de organizar un golpe en Chile con ayuda estadounidense. “Igualmente se resolvió encargar a la Agencia que evaluara los problemas involucrados en organizar en el futuro una oposición (interna) eficaz contra Allende” (Opaso, 1990, p. 152).

A la semana siguiente, el 14 de septiembre, el Comité 40 volvió a reunirse. Analizó entonces los problemas que existían para involucrar a los militares a dar un golpe. Ante ello la reunión se concentró en el análisis de una opción política encaminada a impedir el ascenso de Allende. Se trató de lo que el Informe Church denominó como “maniobra Rube Goldberg”, que consistía en lograr que el 24 de octubre, el Congreso Pleno eligiera como presidente a la segunda mayoría, esto es, a Jorge Alessandri, quien a continuación renunciaría dando así paso a nuevas elecciones en las que Eduardo Frei levantaría su candidatura, la cual concitaría el apoyo de la derecha. Así se impediría que Salvador Allende asumiera la primera magistratura.

Al día siguiente, 15 de septiembre, tuvo lugar en la Casa Blanca otra reunión en la que participó el presidente Nixon, el asesor para asuntos de seguridad, Henry Kissinger, el director de la CIA, Richard Helms y el procurador general John Michel. En ella, el presidente planteó que “un gobierno de Allende en Chile no era aceptable para Estados Unidos”. Bajo tales supuestos procedió a ordenar a la CIA que tomara medidas para “impedir que (Allende) accediera al poder. No importan los riesgos involucrados –dijo– 10.000.000 de dólares disponibles; más si es necesario; trabajo a tiempo completo, los mejores hombres que tengamos: plan de acción: hacer que la economía aülle; 48 horas para el plan de acción”, ordenó Nixon (Opaso, 1990, p. 152).

El golpe en Chile debía ser organizado por la CIA utilizando dos vías paralelas, las que recibieron el nombre de Track I y Track II. Track I comprendía todas las acciones clandestinas aprobadas por el Comité 40, incluyendo 250.000 dólares para sobornar a parlamentarios que debían participar en el Congreso Pleno donde, según la maniobra Rube Goldberg –también conocida como “maniobra

Frei” – debían elegir a la segunda mayoría (Alessandri). También se consideraban operaciones económicas y de propaganda. Mientras que las actividades de Track II, “estaban dirigidas a promover de manera activa y estimular a los militares chilenos para que se movilizaran en contra de Allende” (Opaso, 1990, pp. 161-162). Es decir, a que dieran un golpe.

No obstante, ya el 20 de septiembre el Comité 40 dio por fracasada Track I, en tanto que la CIA seguía impulsando Track II, la vía militar. Sin embargo, este curso de acción pronto se topó con un problema fundamental. A saber, la actitud constitucionalista del comandante en jefe del ejército, general René Schneider. Tal cosa llevó a la CIA a concluir que, si se buscaba dar un golpe, no quedaría más que dividir al ejército estableciendo contactos con eslabones más bajos dentro de la jerarquía militar. Todo en medio de intensas campañas de propaganda verificadas a través de la prensa, organizadas y financiadas por la CIA, que sostenían que el ascenso de Salvador Allende sería perjudicial para Chile.

En tales circunstancias, desechada la vía política, “la CIA elaboró un programa de acción inmediata que contemplaba tres partes: a) recolectar inteligencia sobre oficiales de mentalidad golpista; b) crear un clima de golpe mediante propaganda, desinformación y actividades terroristas con el fin de provocar a la izquierda para ofrecer un pretexto para el golpe (Cable 611, Central CIA a Santiago, 7/10/70); y c) Informar a los oficiales de mentalidad golpista que el gobierno de Estados Unidos les brindaría todo su apoyo durante el golpe, salvo su intervención militar directa” (Cable 762, Central CIA a Santiago, 14/10/70) (Opaso, 1990, pp. 170-171).

Siguiendo este curso de acción, entre el 5 y el 20 de octubre de 1970 “la CIA tuvo 21 contactos con oficiales claves de los militares y policía (Carabineros) de Chile. A los chilenos que se sentían inclinados a ejecutar un golpe de Estado –dice el Informe Church– se les aseguró que habría un apoyo decidido, al nivel más alto del gobierno de Estados Unidos, tanto con anterioridad, como después del golpe” (Opaso, 1990, p. 71). Algunos de los uniformados con que la CIA tuvo

contactos, junto con manifestarse dispuestos a jugarse por el golpe, hicieron ver a la CIA que la premisa era sacar de en medio al general Schneider.

Otro de los problemas que entonces la CIA tuvo que resolver fue el relativo al líder uniformado que encabezaría el golpe. Al respecto, el 10 de octubre, la estación santiaguina de la Agencia informaba a su sede central que “por un proceso de eliminación” había llegado a la solución Viaux”. De este modo, la CIA ponía sus ojos en el mismo general que en octubre de 1969 había encabezado el llamado “tacnazo”, un velado intento de golpe en contra del ex presidente Eduardo Frei. Viaux –ya retirado– ahora conspiraba para impedir que Salvador Allende asumiera la presidencia de la República.

Una vez que el general Viaux fuera contactado por la CIA, dice el Informe Church, como “muestra del apoyo de Estados Unidos” a sus planes golpistas, la oficina central autorizó se le entregasen 20.000 dólares en efectivo y una promesa de 250.000 en seguros de vida para él y sus asociados (Opasso, 1990, p. 188). El Informe agrega que, con fecha 13 de octubre, la estación local de la CIA informó a la central que “Viaux pretendía secuestrar a los generales Schneider y Prats dentro de las próximas 48 horas con el fin de precipitar el golpe” (Opasso, 1990, p. 188).

Mientras que el 15 de octubre, con el objeto de evaluar la situación en Chile se reunieron en la Casa Blanca Henry Kissinger, el general Thomas Haig y Thomas Karamassines. El memorándum de la reunión señala que en ella “se decidió que la Agencia debía hacer llegar un mensaje a Viaux advirtiéndole respecto de cualquier acción precipitada”. En esencia el mensaje debía afirmar: “hemos revisado sus planes y, basándonos en su información y en la nuestra, hemos llegado a la conclusión de que sus planes para un golpe no pueden tener éxito en estos momentos. De fallar, pueden reducir sus capacidades para el futuro. Mantenga sus recursos humanos. Nos mantendremos en contacto. Llegará el momento en que usted, junto con todos sus otros amigos, pueda hacer algo. Continuarán recibiendo nuestro

apoyo” (Opaso, 1990, p. 190). El 17 de octubre Viaux recibió el mensaje respondiendo que el golpe se llevaría a cabo de todas maneras.

Al día siguiente, el 18 de octubre en la noche, la estación local de la CIA recibió de parte del general Valenzuela una detallada información del golpe que se programaba. En un documento desclasificado el año 2000, su contenido consta de manera íntegra. En algunas de sus partes decía:

El general Schneider será invitado a una fiesta en una casa VIP del ejército al atardecer del 19 de octubre a las 21:30 horas. Cuando arribe a la casa VIP, Schneider será raptado. Schneider será llevado en aeroplano y volará a (TARJADO).

Valenzuela anunciará en una junta de generales que Schneider había desaparecido y que el general Prats sucedería a Schneider como comandante en jefe interino.

(CASI UNA LÍNEA TARJADA) mantener (TARJADO) a Carabineros lejos del área de la casa VIP para asegurar que el rapto no será interferido.

El 20 de octubre el gabinete renunciará. Solo Zaldívar (Ministro de Hacienda) y Figueroa (de Economía) permanecerán en sus cargos.

Todos los otros puestos del gabinete serán dados a miembros de las fuerzas armadas y policía.

El 21 de octubre Frei renunciará a la presidencia y dejará Chile.

El 22 de octubre, una Junta encabezada por (NOMBRE TARJADO) será instalada (UNA LÍNEA Y MEDIA TARJADA).

Más adelante, el plan decía que “los militares no admitirán estar involucrados en el rapto de Schneider del que serán culpados los izquierdistas. Casi inmediatamente los carabineros iniciarán investigaciones por Schneider por todo Chile, usando esta investigación como pretexto para irrumpir en las poblaciones controladas por los comunistas. Líderes extremistas de izquierda y de derecha serán cogidos y despachados a través de las fronteras” (Kornbluh, 2004).

En cumplimiento de este plan, los días 19 y 20 de octubre hubo intentos fracasados de rapto de Schneider. El día 22 –dice el Informe Church– en las primeras horas de la mañana “la CIA entregó ametralladoras y municiones al grupo que había fracasado en el intento del 19 de octubre”. Ese mismo día el general Schneider sufrió un intento de rapto. Al ofrecer resistencia fue mortalmente herido.

El mismo día 22, la estación local de la CIA informaba a la central sobre estos acontecimientos. Decía al respecto: “en cualquier caso es importante tener en cuenta que la operación en contra de Schneider fue concebida y ejecutada por encargo de altos oficiales de las fuerzas armadas. Sabemos que el general Valenzuela estuvo involucrado. Estamos también casi seguros que el almirante (NOMBRE OMITIDO), el oficial del ejército y el oficial naval estaban al tanto y también involucrados” (Opaso, 1990, pp. 197-198).

El fallido rapto, lejos de contribuir a la consecución de los objetivos de los complotadores, terminó estimulando un reagrupamiento de las instituciones armadas en torno a sus sectores constitucionales, ahora personificados en el general Carlos Prats. Con ello se marcó el fracaso de Track II. Dos días después, el 24 de octubre, el Congreso Pleno se reunía y proclamaba a Salvador Allende como presidente de la República. El mandatario asumió el cargo el 4 de noviembre.

La intervención estadounidense entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973

Luego del fracaso de Track I y Track II, Estados Unidos debió redefinir su estrategia frente a la situación del país. La nueva estrategia tendrá como objetivo derrocar al gobierno chileno.

La redefinición de la estrategia estadounidense

Con el fin de dirimir el tema, el 6 de noviembre, presidido por Richard Nixon, se reunió en la Casa Blanca el Consejo de Seguridad Nacional (CSN). Con anterioridad, Henry Kissinger había elaborado un memorando en el cual aconsejaba al presidente Nixon una política orientada al derrocamiento de Salvador Allende. En él sostuvo que “un gobierno marxista exitoso elegido en Chile tendría un impacto y aún un valor permanente para otras partes del mundo, especialmente en Italia; la difusión imitativa de un fenómeno similar en todas partes –agregó– tendría, a su vez, un significativo efecto en el balance mundial y en nuestra propia situación en él” (Kornbluh, 2004).

En la mencionada reunión del CSN se examinaron una serie de posibles medidas conducentes al derrocamiento de Salvador Allende, comprobándose sus limitaciones. El memorando de la reunión dice que el planteamiento que finalmente se impuso fue el del subsecretario de Estado John Irwin quien, refiriéndose al presidente Allende, dijo: “el problema es cómo producir su caída. Yo –agregó– cuestionaría nuestra capacidad para hacerlo”. Y agregó: “las fuerzas internas son la única manera. La cuestión es cómo influir en las fuerzas internas para crear las condiciones para el cambio”. Más adelante añadió: “seremos hostiles solo si podemos estar seguros de que tendremos un efecto significativo sobre las fuerzas internas haciendo que dañen a Allende e impidan su consolidación... Esto, sostuvo, puede significar que tengamos que hacer cosas que no queríamos hacer” (Kornbluh, 2004).

Cabe precisar que los estrategas estadounidenses entendían por “fuerzas internas” a todas aquellas susceptibles de ser usadas y opuestas al gobierno de Salvador Allende: partidos políticos, organizaciones gremiales, medios de comunicación, fuerzas armadas, entre otras. A la utilización de las “fuerzas internas”, la estrategia de derrocamiento de Salvador Allende sumó las “presiones económicas” desde el exterior. Estas debían contribuir a generar un panorama caótico en el país, de crisis económica y descontento social,

que serían el pre requisito para que las “fuerzas internas” –civiles y militares– derrocaran a Allende. Todo, sin embargo, debía quedar velado por “una cara fría, pero correcta” por parte del gobierno estadounidense.

La reunión del CSN terminó con una desordenada intervención de Richard Nixon en la que sostuvo que el gobierno de Salvador Allende ponía en peligro el control estadounidense sobre el conjunto de América Latina y que, si no se lo derrocaba, esta podría intentar independizarse de Estados Unidos. Al respecto, dijo: “si dejamos que los potenciales líderes de Sud América piensen en que se pueden mover en la dirección de Chile y seguir su camino, estaremos en problemas. Quiero insistir sobre esto y sobre las relaciones militares, pongan más dinero en ello”, sostuvo. “América Latina no se nos ha ido y queremos mantenerla”, indicó en otra parte (Kornbluh, 2004).

La materialización de la estrategia estadounidense

La arriba descrita estrategia que definiera la cúpula del poder en Estados Unidos con el propósito de derrocar a Salvador Allende se llevó rigurosamente a la práctica, según veremos a continuación.

Las acciones encubiertas

El Informe Church dice que “luego del fracaso de Track II, la CIA volvió a montar su red y se mantuvo en estrecho contacto con oficiales militares chilenos. En septiembre de 1971 –agrega– una nueva red de agentes estaba en su lugar y la oficina recibía informes casi diarios de nuevas conspiraciones golpistas. La oficina y la Central comenzaron a explorar maneras de utilizar esta red” (Opaso, 1990, p. 93).

Los partidos opositores al gobierno de Salvador Allende fueron –junto a los militares– un elemento fundamental entre las “fuerzas internas”. Fue en función de que cumplieran el rol que la estrategia estadounidense les asignara que, a los primeros se les entregara un abundante apoyo financiero. No obstante, los aportes que hicieron

no se repartieron por igual entre estos: beneficiaron principalmente al Partido Demócrata Cristiano (PDC) y al Partido Nacional (PN), en ese orden.

El PDC era una pieza fundamental en la estrategia estadounidense. Ello debido a que era el partido más grande del país, tanto desde el punto de vista electoral como por su influencia cultural, su presencia en los movimientos sociales y considerable representación parlamentaria. Sin su apoyo la derecha no podría crear las condiciones de ingobernabilidad requeridas para que los militares llevaran a cabo el derrocamiento de Salvador Allende. La CIA, consciente de esta realidad, destinó al PDC un apoyo financiero sustancialmente más alto que el que proporcionó a los demás partidos. Estos recursos, ciertamente, eran destinados a su sector conservador.

Consciente del peso y de la importancia del PDC, la CIA tempranamente se propuso el objetivo de que confluyera con el PN formando una oposición unida con una perspectiva golpista. El Informe Church sostiene al respecto que “durante los años de Allende, la CIA trabajó para lograr una oposición unificada”. Y agrega: “el significado de esta operación puede ser ponderado al ver que los dos principales elementos opuestos al gobierno de la Unidad Popular (UP) eran el PN, conservador, y el reformista PDC, muchos de cuyos miembros habían apoyado las principales políticas del nuevo gobierno” (Opasso, 1990, p. 78). Esto último –la simpatía de un sector del PDC por el gobierno de la UP– constituyó un problema fundamental para la CIA. Dirigida por su sector progresista, en el PDC, al asumir Allende había primado el criterio de que había que apoyar todas las medidas del gobierno de la UP que coincidieran con el programa presidencial de Radomiro Tomic, las que eran muchas, cuestión que, como dijimos, representaba para la CIA un problema mayor. ¿Cómo alinear al PDC con la derecha golpista? Este fue el problema que la agencia estadounidense debió resolver.

De hecho, el problema fue resuelto a comienzos de julio de 1971, cuando fue asesinado el ex ministro de Interior del gobierno de Eduardo Frei, Edmundo Pérez Zújovic. Este asesinato fue

probablemente llevado a cabo por la misma CIA utilizando a los efectos a un grupúsculo llamado “Vanguardia Organizada del Pueblo”, el que, sin antecedente alguno en la política chilena, luego del crimen desapareció. Estos acontecimientos permitieron que el sector conservador del PDC, bajo el liderazgo del ex presidente Frei, se convirtiera en la fuerza fáctica al interior de la colectividad, manejando a la militancia de base mediante mecanismos emocionales y acusando al gobierno de instaurar un “clima de odios”, el que habría originado el crimen de Pérez Zújovic. Fue consecuencia de tal evolución que el PDC, bajo el control –si no formal al menos fáctico– de su sector conservador, pasó a jugar el rol de verdadera “fuerza interna”, en el sentido que los estrategas estadounidenses daban al concepto. Más aún luego que muchos militantes del sector progresista de la colectividad renunciaran en masa, formando la Izquierda Cristiana, que se unirá a la UP.

Como resultado de esto, la DC terminó convergiendo con el PN –tal como, según el Informe Church, se lo había propuesto la CIA– materializando así la estrategia de ingobernabilidad que debía permitir a los militares irrumpir materializando el golpe. Los paros patronales y la cooptación de la pequeña y mediana burguesía e importantes sectores medios en favor de ello, representaron otros tantos pasos en esa dirección.

Estados Unidos financió abundantemente toda esta actividad desestabilizadora. “En una serie de decisiones, desde 1971 hasta 1973 –dice el Informe Church– el Comité 40 autorizó casi cuatro millones de dólares para partidos políticos de la oposición chilena. La mayor parte de este dinero –añade– fue al PDC, pero una parte sustancial fue destinada al PN (Opaso, 1990, p. 40). En otra parte, el Informe Church sostiene que antes de las elecciones municipales de abril de 1971 y de la elección parlamentaria de julio se entregó dinero a todos los partidos de la oposición. En noviembre de 1971 fueron aprobado fondos para fortalecer al PDC, PN y grupos disidentes”. Y añade: “fondos de la CIA financiaron a los partidos de oposición en tres

elecciones de 1972 y en las elecciones parlamentarias de 1973” (Opasso, 1990, pp. 77-78).

Los fondos que la CIA entregaba a las “fuerzas internas” para que materializaran la estrategia de la cúpula estadounidense no solo debían servir para financiar elecciones y propaganda contraria a la UP, sino también para crear ingobernabilidad. Así lo da a entender el Informe Church cuando dice que “el dinero entregado (por la CIA) a los partidos (opositores a la UP) no solo sirvió para apoyar a candidatos durante las elecciones, sino que permitió también que los partidos mantuvieran una campaña antigubernamental durante los años del gobierno de Allende, alentando a los ciudadanos a manifestar su oposición de distintos modos” (Opasso, 1990, p. 78). Parte de esos dineros pasaban a los gremios que organizaban los paros.

En esa perspectiva el financiamiento estadounidense a las “fuerzas internas” fue permanente y sistemático. El Informe Church dice sobre el punto que para el período 1970-1973 registra periódicas entregas de dinero al PDC por parte de la CIA. El detalle es el siguiente: “el 13 de noviembre (de 1970) el Comité 40 aprueba 25.000 dólares para apoyar a los candidatos de la Democracia Cristiana; el 22 de marzo (de 1971), el Comité 40 aprueba 185.000 dólares adicionales para apoyar al PDC; el 10 de mayo (de 1971) el Comité 40 aprueba 77.000 dólares para la compra de una imprenta para el diario del PDC. La imprenta no se compra –añade el Informe– y los fondos son utilizados para apoyar el diario; el 26 de mayo (de 1971) el Comité 40 aprueba 100.000 dólares para ayuda de emergencia que permita al PDC pagar deudas de corto plazo” (Opasso, 1990, p. 136). Y así sucesivamente.

El Informe Church también registra aprobaciones de fondos por parte del Comité 40 para la oposición chilena en su conjunto. Así, el 28 de enero de 1971 –dice el Informe– “el Comité 40 aprueba 1.240.000 dólares para la compra de estaciones de radio y diarios, y para apoyar a candidatos en las elecciones municipales y otras actividades políticas de los partidos opuestos a Allende”. El 16 de julio de 1971 –añade el Informe– “el Comité 40 aprueba 150.000 dólares para

apoyar partidos de oposición”. El 5 de noviembre del mismo año – agrega– “el Comité 40 aprueba 815.000 dólares para apoyar partidos de oposición y para inducir un quiebre en la coalición de la Unidad Popular”. El 16 de junio de 1972 “el Comité 40 aprueba 46.500 dólares para un candidato en una elección chilena”. El 26 de octubre de 1972, “el Comité 40 aprueba 1.427.666 dólares para apoyar a partidos políticos de oposición y organizaciones del sector privado con miras a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973”. El 12 de febrero de 1973 “el Comité 40 aprueba 200.000 dólares para apoyar a los partidos de oposición en las elecciones parlamentarias” (Opaso, 1990, p. 138).

Según documentos desclasificados con posterioridad, en agosto de 1973 el Comité 40 aprobó la entrega al conjunto de las fuerzas opositoras la suma de un millón de dólares adicionales. Ello con el fin de sufragar los gastos asociados a las medidas finales que debían dar paso al golpe. El Informe Church sostiene que “además de financiar partidos políticos, el Comité 40 aprobó vastas sumas de dinero para sostener medios de comunicación opositores y así continuar con una agresiva campaña de propaganda” (Opaso, 1990, p. 78).

Hay que tener en cuenta que los medios de comunicación fueron uno de los instrumentos más importantes en los propósitos de llevar a cabo el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. En esta perspectiva, el Informe Church dice que “la CIA gastó un millón y medio de dólares (US\$ 1.500.000) para apoyar a *El Mercurio*, el principal diario del país y el más importante canal de propaganda en contra de Allende. De acuerdo con los documentos de la CIA –continúa el Informe– estos esfuerzos tuvieron un rol significativo en la creación de las condiciones para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973” (Opaso, 1990, p. 78).

Según el mismo informe, la CIA paralelamente financió abundantemente otros medios. Sobre el punto sostiene que “la operación de propaganda más importante de la CIA financió una gran variedad de actividades. Se elaboraron varias revistas de circulación nacional y un gran número de libros y estudios especiales. Se elaboró material para colocación en la cadena de *El Mercurio*, (lo que significaba

una circulación diaria de más de 300 mil ejemplares), en diarios de partidos de oposición; en dos periódicos semanales; en todas las radioemisoras controladas por los partidos de oposición, y en varios programas de televisión, de tres canales distintos” (Oposo, 1990, p. 79).

La otra fuerza interna a la que Estados Unidos prestó una importancia fundamental fue las Fuerzas Armadas. En efecto, “durante todo el transcurso de la administración de Allende –dice el Informe Church– Estados Unidos mantuvo *contacto estrecho* con las fuerzas armadas chilenas, a través de la CIA y los agregados militares” (Oposo, 1990, p. 76). En otra parte el informe es aún más categórico: sostiene que durante el gobierno de la UP “los Estados Unidos mantuvieron contactos de inteligencia con los militares chilenos, incluyendo oficiales que estaban participando en conspiraciones golpistas” (Oposo, 1990, p. 24).

Más adelante el Informe Church sostiene que “la red de inteligencia (que la CIA había montado al interior de las Fuerzas Armadas) siguió informando durante los años 1972 y 1973 sobre actividades conspirativas. Durante 1972 –agrega– la oficina continuó monitoreando el grupo que podía organizar un golpe exitoso, y dedicó una cantidad sustancialmente mayor, en tiempo y en esfuerzos, para infiltrar(lo) (en comparación) a lo dedicado a los grupos anteriores). Este grupo –dice el Informe Church– había llamado la atención de la oficina en octubre de 1971. En enero de 1972, la CIA (lo) había infiltrado exitosamente... y estaba en contacto con su líder a través de un intermediario” (Oposo, 1990, pp. 96-97).

Presiones económicas desde el exterior

En relación con este punto, el Informe Church dice que “es imposible comprender el impacto de las acciones encubiertas (llevadas a cabo por la CIA y a las cuales nos hemos referido más arriba) sin estar al tanto de las presiones económicas (externas) que las acompañaban” (Oposo, 1990, p. 84). Dichas presiones alcanzarían una considerable eficacia ante el hecho de que la economía de Chile era altamente dependiente de

los factores externos. “Washington, para arruinar a la economía chilena y potenciar las acciones de las “fuerzas internas”, contaba con dicha debilidad. Bajo tales supuestos fue que elaboró su estrategia económica frente al gobierno del presidente Allende. Esa estrategia –dice el Informe Church– “fue diseñada al más alto nivel del gobierno de los EE. UU. y coordinada por equipos de trabajo inter-agencias” (Opasso, 1990, p. 86). Un elemento central de la misma contemplaba que “los Estados Unidos haría uso de su posición predominante en instituciones financieras internacionales para (impedir) el flujo de nuevos créditos multilaterales u otro tipo de ayuda financiera a Chile” (Opasso, 1990, p. 87).

Las cifras dan cuenta de lo sucedido, sostiene el *Informe Church*. La ayuda bilateral estadounidense (que era) de 35 millones de dólares en 1969, (cayó) a 1.5 millones en 1971. Los “créditos del Banco de Exportación e Importación de los EE. UU., que habían alcanzado un total de 234 millones de dólares en 1967 y 29 millones de dólares en 1969, bajaron a cero en 1971. Los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) –en el que EE. UU. tenía el equivalente a un poder de veto– y que habían totalizado 46 millones en 1970, bajaron a 2 millones en 1972” (Opasso, 1990, p. 87).

El otro frente que abrió Estados Unidos con el fin de arruinar la economía chilena fue la relativa a su deuda externa. Washington se esforzó para que no fuera renegociada. Esa deuda, una herencia de las obligaciones adquiridas por los gobiernos de Alessandri y Frei –dice el Informe Church– era la segunda más alta... *per cápita* del mundo. A pesar de esto –añade– en 1972 y 1973, durante las negociaciones del Club de París sobre la deuda externa de Chile con las principales naciones acreedoras, Estados Unidos fue el único país que se negó a considerar la renegociación de los pagos de la deuda externa chilena, condicionándola al progreso de las indemnizaciones a las compañías cupríferas estadounidenses. El Informe Church agrega que “Estados Unidos también ejercieron presión sobre cada uno de los otros acreedores para que no renegociaran la deuda externa chilena en forma conjunta” (Opasso, 1990, pp. 90-91).

Las presiones mencionadas fueron desastrosas para la economía chilena, más aún cuando coincidían con los paros prolongados que los gremios patronales y la pequeña burguesía organizaban por doquier. El Informe Church sostiene que “el efecto combinado de la negación de créditos externos y de las huelgas del cobre fue devastador para las reservas internacionales de Chile” (Opasso, 1990, p. 76). Mientras que paralelamente los partidos opositores, que no podían haber ignorado los negativos efectos de ese verdadero bloqueo económico, lejos de rechazar la intervención en contra de su propio país, acusaban al “gobierno marxista” de conducir a Chile al desastre, con lo cual no hacían sino cumplir con la misión que los estrategas norteamericanos le habían asignado en tanto “fuerzas internas”.

El golpe

Después de haber instaurado la ingobernabilidad en el país, los partidos opositores, culminando su ofensiva final, el 22 de agosto de 1973, utilizando su mayoría parlamentaria, lograron que el Congreso aprobara una resolución llamando a las Fuerzas Armadas a que restauraran el orden constitucional supuestamente quebrado por el gobierno. Antes habían conseguido la renuncia de la cúpula constitucionalista del ejército. Dos semanas después vendría el golpe el que, más allá de satisfacer los intereses de ciertos sectores de las fuerzas internas –básicamente del gran capital– fundamentalmente marcaría el triunfo del gobierno estadounidense que se había valido de ellas.

Conclusiones

La intervención que entre 1970 y 1973 Estados Unidos llevó a cabo en Chile fue masiva y planificada. Esa planificación se dio en los niveles más altos, constituyendo su finalidad, primero, impedir el ascenso de

la izquierda chilena al gobierno y después, cuando esos intentos fracasaron y Salvador Allende asumiera la primera magistratura, crear las condiciones requeridas para su derrocamiento. Dicha estrategia les otorgó un rol fundamental a las llamadas “fuerzas internas” –las que, apoyadas de manera encubierta por Estados Unidos– y usando a su favor la crisis económica inducida por las presiones económicas externas implementadas por este, cumplieron rigurosamente el papel que la estrategia de ese país les asignara.

Referencias

Corvalán, L. (2012). *La Secreta Obscenidad de la Historia de Chile Contemporáneo*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.

Kornbluh, P. (2004). *Pinochet y los Archivos Secretos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Opasso, C. (comp. y traduc.). (1990). *Senado de los Estados Unidos, Acciones encubiertas en Chile, en Frei, Allende y la mano de la CIA*. Santiago: Editorial Ornitorrinco.